

La suscripción al periódico

Los peores enemigos de la Prensa honrada y seria no son tanto los que la atacan o los que tratan de fijarle severas restricciones en leyes inconvenientes cuanto los que voluntariamente se abstienen de pagar la suscripción al periódico y reclaman en cambio la puntualidad en su envío.

Es inútil que el periodista trabaje con ardoroso empeño por defender las clases trabajadoras, por descubrir faltas que requieren inmediata corrección, por sostener firmemente los principios civilizadores, si los suscriptores que le aplauden su labor fruncen el ceño cuando se les presenta el recibo de la suscripción o hábilmente engañan para no cubrirla, obligando a que se les remita siempre el periódico.

No se explica la honorabilidad de que hacen gala ciertas personas que se niegan a pagar el periódico a sabiendas de que con ello perjudican notablemente a quien lo dirige, pues lo lanzan al fracaso más inevitable. Tampoco se concibe cómo puedan llamarse patriotas quienes así proceden, toda vez que el órgano de la prensa mejor intencionada tiene que desaparecer cuando le falta el favor del público, cuando de manera descarada arruinan al periodista y ahogan sus más entusiasmados anhelos.

Una sociedad que sostiene periodiquillos de menor cuantía, sólo porque encuentran diversión en las noticias sensacionalistas de éstos, y olvidan los periódicos que

de manera seria tratan problemas de positiva importancia dejando en sus columnas enseñanzas provechosas, es sociedad que merece sencillamente compasión: ella permanecerá siempre en estado embrionario y nunca brillará ni por su moralidad, ni por el cumplimiento de sus deberes ni por su elevada educación.

El detalle, en apariencia pequeño, del no pago, puede dar lugar, aunque el periodista alcance a servirle largos años a la Patria y a la humanidad, a que triste y decepcionado se retire de su empresa, quizá ocultando dolorosamente hermosas ideas, altivos pensamientos, generosas intenciones.

El ciudadano que tenga una mediana noción de lo que es honor, escrupulosidad y patriotismo, debe atender religiosamente sus deudas con el periódico, porque éste es resultado de incalculables gastos, inmensas fatigas y grandes sacrificios.

Mientras PRÁCTICAMENTE no se dé APOYO a la Prensa digna, no podrá ella velar de modo formal por los intereses nacionales, le será difícil conseguir que prevalezcan la tolerancia y el respeto, fuentes supremas de la paz; se encontrará casi impedida para laborar tenazmente en pro de las clases trabajadoras, y lo que es peor, faltándole aquel indispensable estímulo, carecerá de los medios necesarios para subsistir.

Manuel A. Vergara

Suscribase hoy a Hoja Obrera periódico del pueblo

Apuntes íntimos

¡HEROE ANONIMO!

Lo he visto esta mañana cuando venía yo de la oficina a almorzar. Estaba sentado en el quicio de la puerta de su casa; temblaba como un azogado y tenía el rostro pálido. Como es mi vecino con el cual he conversado algunas veces, y como ante su sufrimiento me invadiera una piadosa curiosidad, me he acercado para preguntarle, que le pasa, de que padece: me refiere una historia harta conocida entre nuestros artesanos: escaseado el trabajo aquí y seducido por el jornal crecido que le ofrecieran en "Bananito" lugar en la región atlántica, lió sus patates y allá fue a parar con su cuerpo sano y su honrado oficio de albañil. Como no tiene vicios, confiaba trabajar en aquel lugar durante unos seis u ocho meses, y regresar a San José con unos cuantos colones de economía. Sus proyectos si no fracasaron del todo, si se frustraron en gran parte: el paludismo, ese enemigo terrible, con que casi inevitablemente se ven obligadas a luchar todas nuestras gentes del interior, lo "pegó" a los dos meses de estar allí, viéndose forzado, después de una resistencia inútil de quince días a regresar a su casa, en donde a pesar de las muchas medicinas tomadas no ha conseguido curarse por completo. Tiene un mes ya de estar enfermo, y lo peor es, que para él y su familia ha empezado a sonar, monetariamente hablando, la hora del crujir de dientes. Las pocas economías realizadas durante su corta permanencia en "Bananito", unida a los únicos objetos empeñables, que ya han ido a parar al Monte Nacional de Piedad, se han agotado en

medicinas, doctor y gastos indispensables en la crsa, y la situación para él y los suyos ha empezado a ser asaz aflictiva. Mas por fortuna el arquitecto encargado de la construcción que están levantando a nuestro frente, le ha prometido a repetidas súplicas e instancias suyas, que si el lunes -estamos a sábado- falta algún operario, él irá a reemplazarlo. Y no obstante, que está que se siepte muy débil, irá a trabajar porque entiende que se sentirá fuerte ante el solo pensamiento de que sus hijos necesitan comer. Satisfecha mi curiosidad, me he despedido del honrado albañil, que enfermo irá a trabajar para que a sus hijos no les falte el pan, no sin hacer de palabra y alma, votos muy sinceros por el restablecimiento de su salud. El lunes en la mañana, al dirigirme al trabajo, he tenido una íntima alegría, y he sido a la vez, testigo mudo pero entusiasta, de un acto de "verdadero valor". He visto a mi vecino que ya en traje de trabajo, salía de su casa para la de enfrente en construcción: aquello me reveló que ya tenía ocupación y me alegré; después, curiosamente fingiendo leer un papel sacado con intención del bolsillo, escuché: mi vecino hablaba con el arquitecto, con el "maestro"; nó, no era posible, los trabajos de la parte baja estaban convenientemente distribuidos, y él debía ir a terminar la parte superior de una pared.... sentía mucho que estuviera débil, pero si aquello no le convenía, los albañiles sobraban y ya vendría otro que lo hiciera.... Mi hombre se limitó a responder, "está bien, maestro, iré"- Le

Tintorería "La Josefina"

DE VICTOR STANEARI

DESPACHO TALLER
Esquina Sureste del Teatro Nacional — o — Barrio del Turrujal, contiguo a la Plaza Viquez
SAN JOSÉ, APARTADO N° 143

Colores finos y sólidos. — Trabajos bien acabados.
Se blanquean pañolones y chales a perfección y se arreglan trajes de señora y hombres, dejándolos como nuevos.

Prontitud y esmero. — Precios modicos

NOTA:—Esta Tintorería no tiene ningún agente por las calles pidiendo trabajo.

ví, minutos después, revelándose una mortal congoja en su semblante, y flaqueándole las piernas, ascender por una escalera arrimada a la pared, hacia lo alto; hacia lo alto sí, puesto que nada más hermoso, alto, ni sublime para mí en aquel momento, que aquel hombre, que aquel oscuro artesano, sin la esperanza de aplausos, ni estímulos ningunos, desafiando cara a cara la muerte, en las nobles luchas del trabajo e inspirado tan solo, en el santo sentimiento del amor hacia sus hijos.

He trabajado en la oficina, nervioso, preocupadísimo, molesto. A mi despecho, la imagen de aquel hombre, encaramado en aquella pared, que para mis angustias imaginomela tocando a las nubes, me acosa y me persigue sin tregua, incubando en mi cerebro, negros y muy negros presentimientos. Le veo en un minuto de fatalidad, sofocada por su debilidad extrema, agotadas sus energías, dar un paso en falso, desprenderse, caer... y ¡horror! le miro en el suelo, ensangrentado, agonizante, muerto.... A las diez, ansioso de desvanecer mis temores, afanoso de convencerme de que todo aquello que yo pienso, no es otra cosa que producto de mi imaginación exaltada, he salido disparado de la oficina; por suerte he llegado a tiempo de ver el desfile de los operarios que trabajan en compañía de mi albañil, y por di-

cha, aunque un tanto encorvado e inmensamente pálido, él ha salido también: ¡me parece a su presencia que he despertado de una horrorosa pesadilla.

He estado fuera de San José durante tres días, en los cuales he pensado incensantemente en la suerte del noble obrero. Cuando el viernes por la tarde he regresado, mi primer cuidado ha sido, no siendo ya hora de trabajo para él, dirigirme a su casa, en donde logré encontrarlo, siempre pálido, siempre enfermo, siempre triste: Me narra sus angustias; sus luchas allá en lo alto; sus debilidades, los sudores y los fríos glaciales que le invaden, los manchones negros, que como fantasmas desfilan por su vista, y su temor, su gran temor de caer. Presiente que va a morir, que una mano invisible lo empujará, lo lanzará desde lo alto hacia lo bajo, hacia la mutilación, hacia la muerte.... Y él no lo sentirá por sí mismo, para quien la vida, fuera de los del hogar, no tiene otros atractivos.... pero sus hijos, sus pobres hijos que quedarán en el mayor desamparo, qué será de ellos?... ¡Las lágrimas a su pesar acuden acuden a sus ojos: Alma de acero que ha visto sin temores la muerte cara a cara, se achica y tiembla ante el triste mañana de los huérfanos....!

(Continuará)

Eloy Castro López
(Costarricense)

Señores suscriptores y agentes

Con el presente número termina la serie del presente mes correspondiéndole el 207, 208 209 y 210. Esperamos en la generosidad de los señores suscritores la pronta cancelación del recibo.

Clínica Hidroterápica

del Doctor F. Segreda

SITUADA 25 VARAS AL OESTE DE LA BOTICA FRANCESA

Abierta todos los días (domingos inclusive) de 8 a.m. a 8 p.m. — Teléfono n° 497.

BAÑOS HIDRO-TERNO-ELÉCTRICOS del Dr. Maggiorani, de New York. El tratamiento por excelencia para el Reumatismo y para todas las enfermedades de origen nervioso.

BAÑOS CALIENTES, DUCHAS FRÍAS, MASAGE, MANICURE, PEINADO SEÑORAS

Visite una vez este establecimiento para que se convenza

La Escuela de Agricultura

Con carácter puramente particular ha fundado el señor Licenciado don Luis Cruz Meza, en la finca Las Mercedes una Escuela de Agricultura bajo la inmediata dirección del infrascrito —La matrícula queda abierta durante todo el presente mes, y será de un número muy reducido de alumnos en el año actual, en que las labores de una escuela semejante se inician en Costa Rica.—La matrícula vale treinta colones por el año y se paga por semestres adelantados.—Los alumnos serán internos: la pensión del internado será lo más módica posible y se graduará según el número de alumnos.—El reglamento del internado de la Escuela y otros detalles pueden obtenerse dirigiéndose a la oficina del señor Cruz, en San José, o al Director en el edificio de la finca, situada a un kilómetro de Curridabat.—Sólo se admitirán alumnos no menores de doce años, ni mayores de diez y ocho. Como el principal objeto de esta Escuela es formar hombres de trabajo, en quienes la cultura y desarrollo físico pueda hacerse efectiva. Para matricularse se requiere certificación médica de completa salud.

Director,—GUSTAVO L. MICHAUD

A los dueños de casas

A todas las personas que deseen construir, les hago saber: que me hago cargo de hacer casas de madera, de bahareque, de ladrillo y de cemento armado. Aceras de piedra, concreto y de ladrillo de cemento. Reparaciones de casas.—Por planillas semanales o por abonos mensuales.—Todo a satisfacción de las personas que me honren con sus órdenes, en mi casa de habitación al Sur de la Jardinería de Mr. Brade

José Dolores Navarro

C MANGEL y C^o

Electricidad



Mecanica

LADO ESTE. — COLEGIO SEÑORITAS